

Dos breves notas: “Un semanario de la congregación de San Bonifacio entre 1936 y 1938, el Argentinische Sonntagspost” y “Los libros de Ernesto Ricardo Hinz e Irene Hinz”

Regula Rohland de Langbehn (UBA)

1. Un semanario de la congregación de San Bonifacio entre 1936 y 1938, el Argentinische Sonntagspost

Quisiera atraer la atención de los interesados hacia una publicación por ahora desconocida que se gestó en el ámbito católico de habla alemana en la Argentina. Se trata de un semanario editado por la Congregación de San Bonifacio a partir del 9 de julio de 1936 hasta su número 81 (31/1/1938)ⁱ. En la Biblioteca Nacional se conservan completos los números de este periódico católico, el *Sonntagspost* ('Correo del domingo'). El *Sonntagspost* fue un órgano del *Landesverband deutschsprechender Katholiken*, o sea, la Comunidad de San Bonifacio, y se enfrenta ocasionalmente con el *Volksfreund*, de los Padres del Verbo Divino.ⁱⁱ No declara quién es su editor o quiénes son sus redactores; uno de los comentaristas de relieve firma como “XYZ”, una sigla por ahora indescifrada, escribiendo artículos políticos tanto acerca de la política mundial como sobre la situación en la Argentina y la colectividad de católicos a la que el periódico se dedica. Anuncia en uno de sus primeros números que cuenta con 270 lugares que lo han de acoger. Su tamaño es de un periódico pequeño, como el *Tageblatt* de ahora, con 16 páginas. Contiene artículos sobre política internacional, alemana y argentina, una hoja que se dedica a la agricultura y muchas noticias sobre el tema, que solo en el primer año lleva un título, “Kammpost”; contribuciones de habitantes de las feligresías, noticias sobre el recorrido de las misiones y servicios ambulantes, los horarios de la “hora alemana” (*Deutsche Stunde für Stadt und Land*) en Radio Porteña, donde se transmitían las prédicas de Joseph Sandbote, y, al fallecer éste, de H. H. Othram. Hay informes sobre las misiones y cultos realizados por curas ambulantes en varias provincias, pero ante todo en el Chaco, se refieren ante todo a los Padres Holzer, Häck, Pfeuffer, Steimel, que era un padre Redentorista, y el vicario Fritz Hermann. También se ameniza la publicación con textos narrativos y chistosos. Esta parte crece en importancia cuando en el segundo año el periódico intenta captar también un público urbano.

La razón por la que los Palotinos hacen competencia a los Padres del Verbo Divino en estos años debería ser investigada mediante un cuidadoso cotejo. Podría tener que ver con alguna definición política de uno de los dos periódicos o deberse, simplemente, al desconocimiento por parte de algún cura nuevamente llegado a la Argentina que no supiera apreciar lo existente. Si lo leo bien, el *Sonntagspost* se afirma cada vez más en una postura católica reacia al fascismo. Igual que el *Volksfreund*,¹ publica entera la encíclica “Mit brennender Sorge” (*Sonntagspost* I/43-44; 2/5/ y 9/5/1937), escrita en alemán y dirigida por Pío XII contra los nacionalsocialistas. Si bien se discuten en algunos artículos temas y posturas del nacionalsocialismo y se intenta representar el papel de personajes como Hitler o Göring, no se defiende esta ideología, sino que se la discute desde un punto de vista cristiano. En cambio, en el *Volksfreund* no es difícil ubicar artículos de fondo que defienden tesis de los nacionalsocialistas, como el que se titula “Die Rede Rosenbergs” (*Volksfreund* XLII/44; 28.10.1936: 19-20), contra el “Weltjudentum”, el peligro internacional que constituyen los judíos considerados hegemónicos.

Durante su primer año el *Sonntagspost* se dirige preferentemente a los hogares rurales y su clientela comprende a numerosos Alemanes del Volga. En todo el curso del año 1937 publicó, en relación con estos lectores, en la gran mayoría de sus números canciones del acervo traído por este grupo de inmigrantes, que están allí transcritas con notas y con todas sus estrofas de texto.ⁱⁱⁱ Estas canciones fueron proporcionados mayoritariamente por un sr. Urlacher del pueblo Avestruz (*Sonntagspost* I/33; 21/2/1937), que las trajo desde Rusia y quien incluso en algún caso recordaba el origen de las canciones. Llama la atención el hecho de que estos textos, procedentes de los pueblos inmigrados desde Rusia, ofrecen pocas marcas dialectales.

Se ocasiona una disputa con el semanario verbita cuando en el *Volksfreund* XLII/43 (21/10/1936: 3-4) se criticó no solo, como leemos en el *Sonntagspost*, la costumbre rural de terminar las fiestas religiosas con bailes –el *Sonntagspost* defiende a los jóvenes que tanto trabajan y tan aislados viven, para que les sea

¹ Del *Volksfreund* utilizamos la edición *Argentinischer Volksfreund 1896-1960*. Digitalizado gracias al apoyo del Programa de Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania. Asociación de Descendientes de Alemanes del Volga – Unser Leit. Archivo Histórico del Instituto Universitario ISEDET. DVD 3 1933-1947.

lícito juntarse en estas ocasiones en bailes honestos– sino la aparición misma de este periódico, muy tardía en comparación con la del *Volksfreund*. Además en el artículo se critica el seguro de sepelio apoyado por el *Sonntagspost*, poco necesario, según *Volksfreund* (id.), para los bien situados, e inaccesible para los pobres. Este artículo advierte a sus lectores de que los Padres Verbitas han instalado una gran red destinada a cubrir las carencias religiosas de los católicos en muchas provincias (no, precisamente, el Chaco, que es la zona más irrigada por los Palotinos). Pero tanto en su discusión del *Sonntagspost* como en otras ocasiones el semanario verbita cae en el tan repetido preconcepto de que los Alemanes de Rusia constituyen un grupo humano obtuso e inculto, con lo que logra que en una carta de lectores (*Sonntagspost* I/28; 17.1.1937) desde el Pueblo San José, Rudolf Wernicke^{iv} defienda a los paisanos, tildados por el padre Doll –un asiduo contribuyente del *Volksfreund*, intolerante en sus enunciados– de “dumme Russen” (‘rusos ecios’) o “salvajes” (en castellano). El hecho de que la población germana que vive en el campo en las Provincias del Chaco, de Buenos Aires y Entre Ríos provenga en gran parte de Rusia –La Pampa no se llega a mencionar–, puede aflorar ocasionalmente cuando se habla de las misiones y reuniones religiosos, desde luego aparece con relación a las fiestas para el sesquicentenario de San José, pero no es definitorio para el *Sonntagspost*. Si bien en su segundo año, que comienza en julio de 1937, siguen publicándose las canciones de los Alemanes de Rusia, en estos meses el periódico intenta acercarse a la población ciudadana, buscando mayor difusión, lo que quita nitidez a su perfil dominado al comienzo por los intereses de los feligreses dispersos en el campo. Convendrá comparar más minuciosamente ahora a este periódico con el *Volksfreund*, fundado en 1895 con la finalidad de suplir las carencias de los pobladores dispersos y ansiosos de obtener una guía espiritual, y al que por cierto no logró desplazar pues salió hasta 1960.

2. Los libros de Ernesto Ricardo Hinz e Irene Hinz

Comentaré acerca de los libros autobiográficos de un padre, Ernesto Ricardo Hinz, y su hija, Irene Hinz, de reciente aparición (2014) en la editorial VH Libros, una editorial que se dedica a editar libros “de autor”. Son libros que hace algún tiempo probablemente se habrían editado sin nombre de editorial por no

plegarse sus autores a la necesidad de transformar sus textos hasta que sirvan para la comercialización, que es la base de existencia de las casas editoriales. VH Libros, igual que Dunken, aprovecha un nicho del mercado apoyando con consejos de escritura y terminación de sus libros a autores que se pagan la edición de su obra – Virginia Haurie, la dueña de VH Libros ofrece un taller de escritura y educa a sus autores a que realicen una escritura consciente, y a la hora de editar los libros logra además un buen trabajo de selección y tratamiento de las ilustraciones y en el lay-out.

Ella guía a sus escritores desde la escritura coherente y la construcción del tema hasta lo formal del libro y la corrección de pruebas. Como afirma Irene Hinz en su primera página (*Antes de mí*, p. 7), es una certera guía de quienes participan de sus cursos y los lleva a presentar libros interesantes y bien redactados y prolijamente terminados. La diferencia que se observa entre el libro de Irene y el de su padre, que salió póstumamente en la misma editorial, probablemente se deba a que el del padre, que, como advierte Irene, estaba escrito desde diez años antes, no pasó por el aludido proceso de redacción, aunque sí por el de la confección del libro (diagramación e ilustraciones). El libro de Ernesto Ricardo Hinz ha sido corregido e ilustrado y presentado en la misma forma prolija y agradable como el de Irene^v, brinda mucha información interesante cultural y personal, y sin embargo funciona menos bien en cuanto texto: Enumera in extenso, por ejemplo, numerosos familiares evocando su recuerdo sin presentar suficientes detalles para caracterizarlos o integrarlos en las vivencias narradas (ante todo los capítulos sobre los tíos y tías Schreiner y su progenie, hacia el final del libro); se proporcionan detalles inertes (detalles que como información son anodinos y no tienen función en los sucesos narrados, como por ejemplo la dirección completa de un domicilio de corta duración donde vivió en una de sus estadías en Alemania, p. 23), o las informaciones vienen sin orden causal. Lo menciono para dar relieve a la labor del taller de Virginia. El libro muestra un buen conocimiento de las condiciones de vida de los alemanes del Volga y de las Guerras europeas y acerca estos temas a sus lectores argentinos en sus someras páginas iniciales. Por cierto, una vez representada la vida en la *Bergseite* de las colonias del Volga y el éxodo, la idiosincrasia rusoalemana tiene poca incidencia en el relato. La razón es que no

se trata de la patria del narrador sino de la de los padres de su mujer, la abuela Catalina Elisa Schreiner de Hinz. Aflora como vivencia de trasfondo solamente cuando el abuelo Hinz pide la mano de su querida: es que la familia de la abuela pertenece a los denostados “rusos”, que se habían visto menospreciados por sus compatriotas durante su breve pasaje por Alemania (p. 19). Hinz debe vencer el profundo prejuicio de ser un alemán “de Alemania” (“*Deitschlänner*”, p. 38), ya que, de familia prusiana, luego de sus primeros años pasados a orillas del Vístula en la actual Polonia, se había hecho hombre en la cuenca del Ruhr, la zona minera de Alemania^{vi}.

El padre narra su propia historia, e Irene, las de su abuela, inmigrada, y de su madre, nacida en la Argentina. Los dos libros, siendo conscientes de las raíces, se centran en la historia de lo que podríamos llamar “la segunda generación”, la de los nacidos en la Argentina, nacidos en este caso ambos en los años entre las dos guerras europeas. He aquí que las historias de Ricardo Hinz y Lotti Sagemüller de Hinz comparten una condición que difiere de otros textos que conozco por ahora en el ámbito de los inmigrantes: se centran en la historia de *hijos de inmigrantes*, nacidos y criados en Ramírez y Crespo, pueblos entre sí vecinos de Entre Ríos, en un ambiente germanoparlante, dominado por los Alemanes de Rusia, sin que pertenecieran estrictamente a este grupo. Es común a ellos, además, el hecho de que no trajeron ellos mismos su carácter germano a estos pagos, sino que éste es, para ellos, una condición heredada y que encajó en el ambiente de los alemanes de Rusia allí dominantes. Encontrarse como jóvenes en pueblos vecinos constituye la base de un casamiento que se ve como “endogámico”, en el sentido de que al casarse la procedencia puntual se fue diluyendo en lo alemán que se mantenía vivo en su entorno vital. La pertenencia a grupos inmigratorios estrechos se desdibuja en un más amplio entorno cultural común. En la tesina de licenciatura de Roxana Süther^{vii}, presentada en la Univ. del Comahue en 2007, ya vi comentarios sobre esta amalgama entre germanohablantes de diversa procedencia. Se analizó allí la confluencia de alemanes, austríacos y algún suizo en Neuquén, haciendo hincapié en que culturalmente tenían denominadores comunes muy fuertes, que implican el idioma, elementos del folclore y hábitos alimenticios. La amplia circunstancia

étnica es el cauce de la endogamia, este hecho está bien investigado en otros contextos migratorios.

Otro punto diferencial es la carrera del padre, que estudió medicina y supo hacer carrera en la industria farmacéutica, llegando a cargos directivos de Schering, en Alemania, Méjico y la Argentina. Ricardo Hinz pertenecía a una primera generación nacida en la Argentina, se crió en un ambiente de alta aceptación del alemán y de la cultura alemana, pero ya integrado en la circunstancia de su país, o sea la Argentina, creció bilingüe, estudió la primaria, el secundario y la facultad en instituciones nacionales, en Córdoba casualmente lo formó en su especialidad un eminente farmacólogo (p.26), lo que lo preparó para la carrera internacional que luego emprendió (comento que esto no lo escribe cuando informa sobre sus estudios, sino cuando relata acerca de un tío, en un capítulo dedicado a la ascendencia, por lo que constituye una información, por así decirlo, fuera de su lugar lógico). También realizó el servicio militar, contento. Es interesante que la alta aceptación del idioma alemán en su entorno no lo haya llevado ni a aislarse de los argentinos no bilingües ni a rechazar la lengua de sus padres. Por el contrario, le permitió estructurar su exitosa vida profesional utilizando los dos idiomas, aprovechándose del bilingüismo y no sufriendo de él.^{viii} La carrera internacional de Hinz claramente tiene que ver con su dominio del alemán; su vida en Alemania afirmó a sus propios hijos en que lo siguieran hablando.

Paso ahora al segundo libro. Irene relata en él la vida de su abuela Lilly Friese de Sagemüller y la de su madre Lotti S. De Hinz. Irene en muchos momentos le cede la palabra a Lotti, su madre, una vivaz narradora oral, reproduciendo desde su punto de vista pequeños incidentes de su su infancia y adolescencia en Crespo, el pueblo que se convierte lentamente en ciudad, y en Buenos Aires. La convivencia de los alemanes con inmigrantes de otra procedencia, las excursiones y breves viajes de los adolescentes en uno de los raros automóviles del tiempo de entre guerras, una ambientación del Instituto Crespo^{ix}, la conocida escuela para hijos de los pobladores rurales en la que ella terminó el secundario (*Antes de mí*, pp. 159-160). Encontramos allí que los Sagemüller, exitosos empresarios molineros y en otros rubros, eran amigos de conocidos docentes de la colectividad porteña alemana: Max Wilfert, del Colegio

Burmeister, Wilhelm Keiper, entonces de la Goetheschule y también Karl Witthaus^x. Juntos con Sagemüller apoyaron ellos la creación de ese internado y escuela de oficios. Lotti cursó parte de su escolaridad en la Escuela Goethe. Su vida familiariza al lector con una infancia y juventud propiamente argentina, ante el trasfondo del pueblo ruso-alemán al que Otto Sagemüller –su futuro padre– había llegado en 1893 desde un pueblo en el ducado de Oldenburg, en el norte de Alemania. Allí se casó después de la Guerra con su lejana prima, Lilly, la abuela de Irene, que había salido de otro pequeño lugar del norte de Alemania para buscar empleo en Chile y se asentó en la Argentina.

ⁱ El periódico se inicia en 1936, después de que el Padre Xaver Zeus hubiera vuelto a Viena. Su sucesor, Alfons Weber, que estuvo al frente del servicio desde 1935 hasta 1951, podría haber sido el impulsor de la publicación. Esta no hace referencia a ningún redactor o persona responsable, salvo que algunos artículos de fondo se firman con “xyz” y algunas contribuciones de los Colaboradores Externos se publican con las iniciales o, raras veces, con el nombre de su autor. No hay una marca que indique que se iría a dejar de publicar en verano de 1938, pero no encontramos más números.

ⁱⁱ El libro de Valerico J. Imsant, *Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe 2003, que tiene una buena descripción del *Volksfreund* (515-517) y de la historia de la editorial de los verbitas (todo el Cap. XV, pp. 511-559), no dedica análisis pormenorizados a los años 1930.

ⁱⁱⁱ Urlacher en el caso de cierta canción para ciegos todavía había conocido en Rusia al ciego que la profería (*Sonntagspost* 1/33; 21/2/37).

^{iv} En el Homenaje a los cien años de la escuela Germania, antigua escuela de la congregación evangélica, la famosa *Gemeindeschule*, 7. November 1943. *Denkschrift zur Feier des 100jährigen Bestehens der Germania-Schule*, Buenos Aires. Bs. As.: Deutscher Schulverein Germania, Bs. As., Ecuador 1162 (Drucker: --), 1943 encontramos una nota sobre la familia Wernicke al final del trabajo que sigue: Edmundo Wernicke, “Roberto Wernicke, un luchador en pro del acercamiento argentino-germano”, pp. 49-51. Los hijos de Roberto Wernicke, que fue uno de los primeros maestros de las escuelas alemanas en Buenos Aires, todos llegaron a cierta importancia. Rodolfo Wernicke, en su actividad médica.

^v Sin embargo, en este libro observamos una (quizás no la única) de las erratas típicas que se producen en libros cuyas pruebas no se leyeron profesionalmente: Se repiten 9 líneas de la página 54 en la 55.

^{vi} Curiosamente, Hinz, p. 23, habla de “Dortmund, cerca de la ciudad de Ruhr”, cuando en realidad no existe una ciudad de este nombre, sino que se trata del *Ruhrgebiet*, la zona del Ruhr, pues el Ruhr es un afluente del Rin.

^{vii} *Identidad sociocultural en las Colonias germanas del Alto Valle de Río Negro y Neuquén 1920-1950*.

^{viii} Deberíamos poder encontrar más casos como éste en la Argentina en aquellos años en los que lo alemán era más aceptado en la sociedad de lo que lo es hoy día (por ejemplo, marca Paul Wallich, un joven banquero que estuvo en la Argentina a fines de 1909, que muchos integrantes de la alta sociedad hablaban el alemán, y por otro lado, observa que varias familias de procedencia alemana, como los Seeber o los Frederking, se encontraban muy integradas en esa sociedad, según se puede ver en el libro que con sus cartas de viaje editó el Deutsche Bank en 1986.

^{ix} Su futuro esposo vivió en 1935-36 como pupilo en esta institución, entonces recién creada (*Del Vístula y ...* pp. 52-53).

* Witthaus escribió uno de los fascículos del Deutscher Lehrerverein y colaboró en las obras siguientes: STIEBEN, JAKOB; KARL WITTHAUS. *Sammlung argentinischer Gesetze*. Lucas Gonzalez: Verlag d. Wochenblattes *Der Russlanddeutsche* 1939; STIEBEN, JAKOB. *Argentinische Wirtschaftsgesetze*. Üb. Karl Witthaus. Lucas Gonzalez: Verlag d. Wochenblattes *Der Russlanddeutsche*, [1937]. Este libro contiene la traducción y breves comentarios de 1. La Ley de Cooperativas (Ley Nr. 11388); 2. La creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal (Ley Nr. 9527) con los cambios introducidos por la ley Nr. 11.137; 3. La Ley de Crédito Agropecuario (Ley 11.684). 4. La disposición del Banco Nacional Argentino sobre créditos para la instalación de establecimientos gallineros.